

NOTAS

CRIA ARTIFICIAL DE HALCONES PARA REPOBLACION

La reproducción en cautividad de las Falcónidas, y en particular de los halcones propiamente dichos, se consideró tradicionalmente un problema difícil o imposible. Actualmente la reproducción se consigue en varios centros ornitológicos de Estados Unidos, Canadá y Alemania occidental. La iniciativa de estos ensayos parte de científicos y conservacionistas, preocupados por contrarrestar algún día la alarmante disminución sufrida por las poblaciones del Halcón Peregrino a causa de los insecticidas y la captura o destrucción indiscriminada del ave.

Un primer paso para la reproducción en cautividad de diversas Accipitriformes difíciles ha sido la práctica de la inseminación artificial. Entre los recientes ensayos realizados con variable éxito figuran los de BERRY con azores, SNELLING con gavilanes, y GRIER con águila real, pero con los halcones este método suele fallar. Es preciso entonces instalar las aves en espaciosos recintos adecuados, para que el celo se despliegue y ocurran las cópulas.

Pero el problema principal que se presenta en cautividad es el de la normal incubación y la crianza total de las polladas. Para solucionar lo primero se emplean incubadoras. Lo segundo se resuelve con una paciente y cuidadosa ceba artificial. Cosa interesante es que se ha podido obtener mucha mayor cantidad de huevos por hembra y temporada, que los que producen las hembras libres en condiciones naturales. Para ello, se retira del nidal la puesta enseñada que es completada por la ponedora, y se espera a que un segundo ciclo reproductor aporte una segunda puesta. Es posible así lograr varias puestas de otros tantos ciclos.

Nos referimos ahora especialmente a resultados obtenidos en el laboratorio de Ornitología de la Universidad de Cornell, Estados Unidos, en un programa que dirige el profesor CADE, y según datos publicados en la Newsletter número 1 de dicho laboratorio, donde los ensayos comenzaron en 1970.

El año 1973 este laboratorio consiguió criar artificialmente hasta su total crecimiento, un lote de 20 pollos de Halcón Peregrino, 7 de Halcón de las Praderas (*Falco mexicanus*) y 6 de Halcón Borní. En total, 33 aves, de 35 que nacieron en el laboratorio. Es de notar la alta proporción de huevos fallidos: 44 de un total de 87.

Este año se operó con cuatro parejas de Halcón Peregrino. Una de ellas proporcionó 14 jóvenes en dos consecutivos años, lo que, de seguir así con una longevidad fértil de quince años, permitiría disponer de unos 100 descendientes, es decir, muchas veces más los que consigue una pareja de halcones libres. Dado que el número de parejas reproductoras se va a ir incrementando año tras año, se espera que al cabo de cuatro años sea ya posible, iniciar la producción «semimasiva» de Peregrinos, y quizá, al cabo de diez años podría contarse con un total de más de 2.000 aves.

El objetivo principal de este programa de investigación es obtener halcones para repoblación. Secundariamente las aves logradas se emplearán también para estudios sobre etología, desarrollo y genética.

En cuanto a la repoblación, ésta ofrece, a su vez, nuevas y serias dificultades, que se confía en ir salvando. Los primeros ensayos de repoblación se iniciarán a partir de 1976. Se seguirán diversos métodos, entre ellos el ofrecimiento de pollos en adopción para otras especies de Accipitriformes (Halcón de las Praderas, Ratónero de Hombros Rojos), y la colocación de pollos en nidos naturales para seguir siendo cebados allí artificialmente hasta dejarlos volar libremente. El primero de estos métodos no se considera bueno, por quedar falsamente afiliados («acuñados») los halcones a adultos de una especie extraña. Un tercer método, en el que se cifran mayores esperanzas, consistirá en afincar parejas ya crecidas en áreas naturales apropiadas. En realidad se dispone ya en Norteamérica de todo un catálogo con numerosos sitios donde antiguamente anidaba el Peregrino y que hoy han quedado desiertos.

El proyecto a que nos referimos está patrocinado por el *Peregrine Fund*, es decir, un fondo de libre contribución iniciado con más de 100.000 dólares por el laboratorio de Ornitología de Cornell. Durante los diez años previstos de desarrollo, se espera invertir más de 600.000 dólares.

Noticia del Editor.